

Estadística de la Merindad de Tudela en 1799

El 22 de julio de 1795 se firmaba la Paz de Basilea tras una guerra iniciada en marzo del año 1793. El mismo día, que se firmó el pacto, los convencionales se habían hecho con los altos, que dominaban la Cuenca de Pamplona, Trinidad de Erga, Oskia, Gaztelu y Churregui, replegándose los Reales Ejércitos a los Berrios, con sus flamantes plumas y medallas, habiendo demostrado que de militares no tenían otra cosa más que el sueldo; de ellos, con los que tanto le tocó bregar, el Marqués de Narros decía que cargaban con unas alforjas por delante con gran falta de profesionalidad y por detrás con sobrada cobardía; era un ejército tan caro como inútil. Los puentes de Pamplona estaban cargados de pólvora para volarlos y el Archivo del Reino trasladado a Olite; era común sentir que si los revolucionarios franceses decidían entrar en Pamplona, lo harían, al igual que lo habían hecho en Vitoria y Bilbao, con banderas desplegadas y cantando la Marsellesa.

Habían atacado sin motivo alguno a franceses indefensos en su propio territorio; las consecuencias se padecieron en todo el Reino, pero las sufrieron principalmente quienes se aprovecharon, en el desconcierto inicial, para hacer de las suyas, pues se vio que los convencionales no eran precisamente angelitos pintados por Murillo.

La movilización de los hombres del Reino de Navarra solo se podía hacer para defender el propio territorio, no siendo obligatorio ir más allá de sus fronteras; además la salida en armas conllevaba que el movilizado debía llevar sustento para tres días, los cuales comenzaban a contarse desde que salía de su casa. A partir de los tres días había que asegurarle su estancia completa; cumplido además el mes, si así se había fijado para componer los tercios del Reino, se podía volver a su pueblo con todas las de la ley.

Este sencillo esquema llenó tres años de agria literatura entre políticos ajenos al Reino y los naturales del mismo; sin embargo, hubo algunos, que actuaron voluntariamente y rebasaron las fronteras; robaron ganado a los guipuzcoanos, provincia ocupada por los franceses y fue Areso incendiado en represalia; por idéntico motivo casi desaparecieron Eibar y Ondarroa. Aquí por propia iniciativa asaltaron dos zonas desguarnecidas, incendiando casas y llevándose el ganado de pequeños poblados franceses, colindantes con Urdax y Zugarramurdi; quien encabezaba estas valentías desde julio de 1793 era Juan Nicolás Michelena. Del resultado nos hacemos una idea por lo que escribían el 17 de febrero de 1811 al Conde Reille, gobernador de Navarra, pidiéndole remisión de sus impuestos, puesto *“que en la última guerra ocurrida entre ambas naciones limítrofes, uno y otro lugar (Urdax y Zugarramurdi) fueron incendiados, abrasados y reducidos a pavesas y triste asiento del dolor y de la desolación, de manera que su sola vista, arrancaba lágrimas de compasión aun de los corazones menos interesados en su suerte”*. Las dos localidades estaban aun sin reconstruirse. En el noreste de Navarra también hubo un oportunista, Pedro Vicente Gamba; entre los días 7 y 8 de octubre de ese mismo año de 1793, dirigiendo a una cuadrilla de indigentes, asaltó el bucólico pueblo de Santa Engracia; quemaron unas 40 casas y numerosas bordas, con el agravante de que estaban llenas de heno para el sustento del ganado en invierno, trayéndose además pasadas las mil cabezas de ganado. El incompetente, por decir algo suave, Ventura Caro desde Irún el 8 de noviembre del mismo año escribía a la Diputación del Reino, con la concesión del grado de capitán de infantería para Pedro Vicente Gamba; pertenece a su escrito esta perla, pues: *“no solo rechazaron a los enemigos, sino es que les persiguieron y atacaron en su mismo territorio hasta hecharlos del lugar de Santa Engracia, incendiándoles sus casas y casusándoles otros daños”*.

El resultado de estas insolencias fue espectacular; unos 2.000 convencionales acudieron a los lamentos de los pueblecillos víctimas del pillaje y los valientes de días antes

desaparecieron del campo del honor; los jóvenes hijos de la Revolución Francesa, sin encontrar resistencia, redujeron a cenizas gran parte de los valles limítrofes, aunque carecían de interés militar: Burguete quedó quemado por completo, Arike, Garayoa, Ochagavía y muchos otros pueblos corrieron la misma suerte.

A Gamba aun le dieron después el grado de coronel honorario de los Reales Ejércitos y al Roncal, en lugar de reconstruir sus casas, el privilegio en 1797 de añadir dos cuarteles nuevos a su escudo, con un león y un castillo, en recuerdo de los atrabiliarios valentones.

Terminada la Guerra de la Convención, al año siguiente, en 1796 se inicia una recogida de datos de las poblaciones navarras; el borrador, concluido en 1797, nos sirve para entresacar las observaciones siguientes, referidas a la Merindad de Tudela; desde luego sería interesante relacionarlas con el resto correspondiente a las demás localidades del Reino.

Se componía la Merindad de tres ciudades: Tudela, Corella y Cascante; de 19 villas: Arguedas, Valtierra, Milagro, Villafranca, Cadreita, Cintruénigo, Ablitas, Barillas, Cabanillas, Fustiñana, Buñuel, Cortes, Fitero, Mélida, Fontellas, Murillo de las Limas, Carcastillo, Ribaforada y Monteagudo y de 4 lugares: Murchante, Urzante, Pedriz y Castejón; estaban además los monasterios de la Oliva y de Fitero. La nota sobre “Belver” decía: “Está despoblado y reducido a pastos, pertenece a los Duques de Granada de Ega; al S. de Tudela, del que se aparta por un ángulo de 42 grados al E.; está a la derecha del río Ebro, 17 leguas de Pamplona, 1 de Tudela y 13 de Zaragoza”.

Localidades, iglesias, ermitas, conventos,	molinos		casas		harina	aceite	útiles	derruidas,	habitantes
Tudela	6	6	8	6	28	1.280	43	6.505	
Corella	2	2	4			897	39	3.693	
Cascante	1	1	1			563	44	3.810	
Valtierra	1	1	1			213	2	1.174	
Arguedas	1					190	12	933	
Murillo las Limas	1					5		29	
Cadreita	1					64		377	
Villafranca	1		1			557	23	2.489	
Castejón						2		12	
Cintruénigo	1			1	1	450	2	1.984	
Fitero			1			798		2.423	
Urzante	1					7		41	
Pedriz	1					5		29	
Ablitas	1					316	14	1.364	
Tulebras	1		1			20		191	
Barillas	1					20		99	
Monteagudo	1	1				88	3	493	
Murchante	1					116		517	
Ribaforada	1					25		238	
Buñuel	1					107	6	681	
Cortes	1					106	13	619	
Fustiñana	1					137	31	714	
Cabanillas	1					53	17	241	
Fontellas	1					28		183	
Mélida	1					65	18	325	
Carcastillo	1		1			104	12	532	
Totales						6.216	279	29.696	

Las 26 localidades de la Merindad de Tudela (a título comparativo anotemos las 298 de la de Sangüesa) dan un promedio de 4,8 habitantes por vivienda, estando el 4,5 % de las casas derruidas; obsérvese que en este porcentaje le hubiesen correspondido a Cintruénigo 20 en ruinas, frente a las 2 que se consignan.

Se trata de un borrador en el que el estudio más ponderado y curioso se lo lleva Tudela; en el resto los apuntes resultan provisionales y se dejan de anotar ermitas, molinos, almazaras y batanes; tampoco se concreta el número de profesos en los conventos religiosos, sus legos y donados.

El texto íntegro, que hace referencia a la villa, dice así:

“Cintruénigo. Villa realenga con asiento y voto en Cortes al O. de Tudela con inclinación de un ángulo de 40 grados al N.; está a la derecha del río Alhama, que riega sus campos los 5 primeros días de cada mes y tiene sobre él un puente de piedra; dista 17 leguas de Pamplona, 4 de Tudela y 18 de Zaragoza. Está situada en un terreno llano y en medio de sus huertas, lo que la hace deliciosa y pintoresca. Produce mucho aceite, bastante vino, trigo, cáñamo, hortalizas y legumbres. En los Montes de Cierzo, de que es compartícipe, cría mucho ganado lanar. Su iglesia parroquial es de fábrica muy sólida y algunas de sus casas son grandiosas y magníficas con galerías y jardines; entre ellas hay una casa de campo a muy corta distancia de la villa con adoratorio público, en que se dice misa, adornado con muchas pinturas de colores y tintas muy finas y muy costosas. Tiene un Convento de Frailes Capuchinos, en que está el noviciado de la provincia. En su terreno está el río, que llaman de las Minas y es un brazo del Alhama, que atraviesa un monte oradado y taradrado para conducir el riego a los campos de Tudela. Es del obispado de Tarazona y confina con Fitero, Corella, Cascante y el Mojón, que divide los tres Reynos de Navarra, Aragón y Castilla. Su molino farinero y de aceite es muy bueno. Tiene 450 casas útiles, 2 derruidas y en ellas 1.984 personas”.

Pamplona figura con 1.600 casas útiles, 15 en ruinas y 13.054 habitantes; Estella con 821 casas útiles y 63 arruinadas con 4.810 personas; Sangüesa tenía 325 casas habitables, 195 derruidas y 2.390 almas. Esta ciudad soportaba en ocasiones tremendos estragos causados por las crecidas del río Aragón; la noche del 24 al 25 de septiembre del año 1787 quedó anegada, entre las 11 y las 12 de la noche, a excepción del espacio cercano al Convento de San Francisco; murieron más de 600 personas y de las 465 casas, que tenía, solo quedaron en pie 39.

Algunas curiosidades, que se anotan en dicho borrador, dan cuenta de que Valtierra *“tiene una salina de piedra muy extendida, en que se han hecho grandes excavaciones, dexando pilares a trechos para sostener el monte, que está encima; en el día se extrahe muy poco de ella”*. De Murillo de las Limas dicen que *“sus pastos son abundantes y famosos para la cría de toros bravos por la sal, de que abundan”*. La villa de Ablitas *“está contigua a un monte de piedra blanca o yeso... y aunque en él se crían algunos alacranes, no son temibles, por no tener el veneno muy activo y servir ellos mismos, machacados y aplicados, de remedio... corriendo al E. de la Laguna dicha, hacia el camino de Zaragoza, se ven los vestigios de un camino hecho por los romanos”*. En Barillas, *“al E. del pueblo e inmediata a él hay una hermosa olma u olmo hembra tan elevada y bien copada, que el terreno de su sombra por toda la circunferencia suele arrendarse en estío para sestar el ganado lanar; prueba de la facilidad, que ofrece el terreno para criar arboledas, si hubiese más afición o más cuidado”*. En Monteagudo *“los últimos marqueses (de San Adrián por el apellido de Agramont) pusieron gran número de moreras, que crecieron soberbiamente y se van abandonando por la desidia de los naturales en no aprovechar un ramo de industria tan lucroso, cuando han visto que la seda sale de excelente calidad”*. Se alude al Canal Imperial

en Fontellas, el cual riega “*en este día hasta más allá de Zaragoza y van y vienen dos embarcaciones cada semana hasta dicha ciudad con mucha utilidad y comodidad del público*”.

A Tudela le dedica el informante de la Merindad varias páginas: “*Aunque después que los moros ganaron a Tudela, fue tomada por el Rey Don Sancho II el 914 y por el Rey Don García VI el año 1046; estas conquistas no fueron permanentes hasta la del año 1114, hecha por el Rey Don Alonso Sánchez, llamado el Batallador, que dio a Tudela el fuero de Zaragoza... titulóse Rey de Tudela, así como los dos Reyes, que le sucedieron*”. “*Basílica de Santa Cruz; el año 1145 entregó Miguel, obispo de Tarazona, a los Monges Sagienses del Orden de San Benito la iglesia de Santa Cruz extramuros de la ciudad; llamóse después Monasterio de San Martín y el Papa Eugenio III los amparó en todos los bienes, que poseían por su bula de 1183. Posteriormente Don Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, que se presupone ser hijo natural de Tudela y murió el año 1247, fundó en dicha iglesia una Cofradía Militar llamada de los Ballesteros, que aun existe con el nombre de Santa Cruz*”. Sobre el río Ebro tiene la ciudad “*un puente de piedra de sillería de 17 arcos con tres fuertes torres, mandado hacer por el Rey Don Sancho VIII, que hizo venir el río hasta los muros de la ciudad, retirándose de la madre antigua, que estaba a la falda del monte y aun se llama Ebro Viejo*”. (Documento completo ver en Navarra Tridentina)

Rafael Carasatorre